

**MICHAEL COLLINS Y EL LEVANTAMIENTO DE PASCUA:
DERECHOS HUMANOS, HISTORIA Y POLÍTICA EN EL CINE
(1916-2016)**

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: El Levantamiento de Pascua irlandés y Michael Collins tuvieron un profundo impacto en la historia de Irlanda y en el desarrollo de sus instituciones. Pero también en la poesía y en el cine. Y, tomando como fuente la película de Neil Jordan Michael Collins, este artículo analiza la construcción de una nación, y el nacimiento de un mito político.

Palabras claves: Política. Mito. Instituciones. Poesía. Cine

Abstract: The Easter Rising and Michael Collins had a deep impact in the history of Ireland, and the development of her institutions. But also in the poetry and in the cinema. And, with Neil Jordan's film Michael Collins as a source, this article explores the building of a nation, and the birth of a political myth.

Keywords: Politics. Myth. Institutions. Poetry. Cinema

**1. MUCHO MÁS QUE “MAL GENIO CELTA”:
LA CAUSA DE IRLANDA EN EL CINE,
ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO**

“Por primera vez en su vida, su mente había concebido una idea abstracta capaz de encender el fuego en su alma. Aunque las palabras que oía estaban fuera de su comprensión, su sonido le trajo a la memoria todo cuanto le había exaltado desde la infancia. Como la música, le arrastraron a un mundo encantado.

Oyó la voz arrulladora de su madre y sintió el fresco contacto de su mano sobre su frente febril, mientras el rugido del mar lejano llegaba a través de la ventana de su cuarto, iluminado por la luna”¹.

Liam O’Flaherty reconstruía así, en su novela *Insurrección*, los sentimientos que el 24 de abril de 1916 despertaba la lectura de la *Proclamación de la República Irlandesa* por su efímero presidente, el poeta Padraig Pearse, en el protagonista de su recreación, Bartly Madden, un joven de Connemara. Un siglo después, la confluencia en el tiempo del centenario del Levantamiento de Pascua y del vigésimo aniversario del estreno de la película más representativa del proceso que condujo a Irlanda hacia su emancipación del Reino Unido a partir de uno de sus más controvertidos protagonistas, *Michael Collins* (*Michael Collins*, 1996), de Neil Jordan, guión del

propio realizador dublinés, y Liam Neeson, Julia Roberts, Aidan Quinn, Alan Rickman, Ian Hart y Brendan Gleeson al frente de un extraordinario reparto, viene a poner de actualidad uno de los escenarios de la historia de Europa en donde la memoria, los derechos humanos y el mito convergen para deparar una síntesis histórica y política que excede ampliamente el análisis racional, y se interna poderosamente en el ámbito de la confluencia de los sentimientos de identidad, los mitos, y las pulsiones nacionales que están determinando la historia europea del comienzo del siglo y del milenio.

Neil Jordan no se centra en Patrick Pearse, el hombre que, consciente de pertenecer a una minoría y, por lo tanto, a una comunidad privada de sus más elementales derechos, está dispuesto, según su propia confesión, a transformarse en “un hombre sin corazón, sin humor y sin piedad” con tal de hacer posible la independencia de Irlanda ². Tampoco en Eamon de Valera, el estratega capaz de leer como un partido de su amado rugby, no los próximos ochenta minutos, sino los próximos ochenta años de la historia, y protagonizar casi sesenta de ellos, una secuencia temporal sin parangón en la historia democrática³. La película se centra en un rudo mocetón de Munster, Michael Collins. El fundador del IRA y del Estado Libre de Irlanda.

Y la cinta observa todas las reglas del cine épico: un combate desigual, el de Irlanda contra el Imperio Británico, el de un pueblo noble y oprimido, que se ve obligado a la adopción de medidas extremas para liberarse de un yugo más de siete veces secular... o no; dos grandes

1 O’FLAHERTY, L.: *Insurrección*. Madrid. 1972, pp. 32-33: “Madden recordó ahora los gansos salvajes que había visto cruzar volando el cielo estrellado una noche de invierno sobre la desnuda ladera montañosa en la cual vivía. El suave chirriar de sus alas en el silencio del vasto firmamento había desgarrado entonces su alma con un suspiro por la belleza que no alcanzaba a comprender, exactamente como ahora suspiraba por la belleza que proclamaba el poeta”. En realidad, los ladrones aprovecharon el desconcierto para robar masivamente en las tiendas de O’Connell Street, cfr. KEE, R.: *The Green Flag. A History of Irish Nationalism*. London. 2000, p. 549.

2 DUDLEY EDWARDS, R.: *Patrick Pearse. The Triumph of Failure*. Dublin. 2006, p. 328.

3 COOGAN, T. P.: *De Valera. Long Fellow, Long Shadow*. London. 1995, pp. 11 y ss.

personalidades, Michael Collins, el hombre espontáneo, resolutivo y sencillo, también brutal, y frente a él Eamon de Valera, el medido, calculador, complejo y eficaz político, el bueno y el malo, la abnegación y la ambición... o no.

Y todo ello en una Irlanda en donde, el mismo año 1916 en el que comienza la acción, apenas un mes antes, el 25 de marzo de 1916, hace ahora casi exactamente un siglo, todas las imprentas de Dublín se negaban a pensar el *Retrato del artista adolescente*, la primera novela del escritor irlandés más importante de la historia, y uno de los más grandes escritores del siglo XX, James Joyce⁴. Stephen Dedalus, trasunto del propio Joyce en la novela, como Joyce unido a la Liga Gaélica a comienzos del siglo XX por amor, para después desvincularse del nacionalismo irlandés, reconocía que “son esta raza y este país y esta vida las que me han producido -...- Tengo que expresarme como soy”⁵.

Joyce, que había nacido en 1881, es decir, apenas un año antes que De Valera, en 1882, murió bastante prematuramente, en 1941, con sólo 60 años. Collins trágicamente, asesinado en 1922, con apenas 31 años. Y De Valera sobrevivió a todos. A Collins más de medio siglo, hasta convertirse en el decano de los hombres de Estado europeos, y una de las presencias públicas más dilatadas de la historia: presidente de la autoproclamada República de Irlanda en 1919, con 36 años, tenía 91 cuando finalizó su último mandato presidencial en 1973, dos años antes de su

muerte en 1975. Ningún mandatario electo, en la historia de Europa, desempeñó responsabilidades de tanta relevancia en su extrema ancianidad. Konrad Adenauer dejó la cancillería alemana en 1963 con 87 años. Giulio Andreotti era senador cuando en 2013 falleció con 93 años. Pero De Valera les sobrepasó. Y, en su vida, sólo reconoció en la historia una figura cuya grandeza habría de terminar por eclipsar la suya: la de Michael Collins.

Semejante historia, con más de cuarenta millones de estadounidenses que proclaman con orgullo sus raíces irlandesas, muchos de ellos descendientes de los damnificados por la Gran Hambruna, habría de impactar en la industria del cine. Y, para ello, se contaba con algunos escritores irlandeses, perfectos conocedores de la Guerra de Independencia de Irlanda, que brindaban un magnífico material narrativo. El primero sería Liam O’Flaherty, cuya novela *El delator*, llevada en 1935 al cine por John Ford, y por cuyo trabajo como mejor actor protagonista recibiría el gran Victor MacLaglen un Premio de la Academia, describía la historia de Gyppo Nolan, un traidor a los insurrectos, pero también despojaba de toda mística a unos combatientes cuya arma predilecta había sido siempre “un palo de hurley”⁶.

Cuando surgía un héroe, recordaba Joyce en “Fenianismo, el último feniano” transitaban desde el olvido del hombre entregado a su patria al gran respeto hacia los muertos⁷. En la misma lógica crítica con el resultado del conflicto, desde su compromiso con la causa irlandesa, habría de expresarse Séan O’Casey, ásperamente cuestionado en los primeros años del Estado Libre por su visión de un proceso político aniquilador de sus

4 ELLMANN, R.: *James Joyce*. Barcelona. 1991, p. 241.

5 JOYCE, J.: *Retrato del artista adolescente*. Madrid. 1978, pp. 228-229: “No ha habido ni un hombre honrado y sincero que os haya sacrificado su vida, su juventud... desde los días de Tone o los de Parnell, sin que le hayáis vendido al enemigo o abandonado en la necesidad, traicionado y dejado por otros”.

6 FLAHERTY, L.: *El delator*. Barcelona. 1972, p. 44.

7 JOYCE, J.: *Escritos críticos*. Madrid. 1975, p. 249.

protagonistas⁸. John Ford llevó al cine la más representativa de sus piezas teatrales *El arado y las estrellas* (*The plough and the stars*, 1936), Bárbara Stanwyck y Barry Fitzgerald en los papeles protagonistas, cuyo estreno en el Abbey Theatre de Dublín en 1926 había generado un extraordinario escándalo, conduciendo al mismísimo William Butler Yeats al escenario en defensa del genio y de la libertad creadora del joven O'Casey, finalizando las palabras que dirigió al público con un "habéis vuelto a deshonraros a vosotros mismos".

Una década después, tras la contienda mundial y la definitiva proclamación de la República de Irlanda en 1949, John Ford impulsó la creación, junto con Lord Killanin, de una productora, Republic, con el objeto de contribuir a la construcción de una industria cinematográfica irlandesa. Su consecuencia más eminente fue *El hombre tranquilo* (*The quiet man*, 1952), John Wayne, Maureen O'Hara, Victor MacLaglen, Ward Bond y Barry Fitzgerald en los papeles protagonistas, y el recuerdo de la todavía reciente Guerra de Independencia, en donde Ford hizo mucho más que convertir en una epopeya intemporal "el mal genio celta", que diría Maurice Walsh, autor de la muy nacionalista novela en la que se basó la muy irlandesa y universal película⁹. Ford dotó a Irlanda de una identidad cultural perenne ante todo el mundo, nutrida por la pasión, la identidad, el humor, y la autenticidad. Una nación impetuosa y homérica.

Pero sería con *El soñador rebelde* (*Young Cassidy*, 1965), Rod Taylor, Maggie Smith y Julie Christie en los papeles protagonistas, y esta vez basada en la propia vida de Séan

O'Casey, dirección formal del gran fotógrafo fordiano Jack Cardiff, y más de una escena (y más de dos) realizada por el genio, que el cine se internara en una lectura histórica, ya no estrictamente actualista, documental, o universal, del proceso que condujo a la independencia de los 26 condados, con música de Séan O'Riada de fondo, y toda la épica, la grandeza, la generosidad y la tragedia del Levantamiento de Pascua bajo la mirada de un joven militante de la Liga Gaélica que conoce a Lady Gregory y a Yeats, pero que no comparte el ejercicio de inmolación consciente que representa la insurrección dublinaesa¹⁰.

La perspectiva del problema irlandés cambió en los años finales del siglo XX cuando el cine europeo, singularmente el propio cine autóctono, pero también el británico, se ocuparon reiteradamente de la historia de Irlanda, y en especial de la más reciente. La aparición de grandes directores irlandeses como Neil Jordan, Jim Sheridan o Terry George, pero también de realizadores británicos que se internan en la misma problemática, como Ken Loach, explican esta actualización de la óptica¹¹. Pero, camino del final de siglo, transcurrido casi un siglo desde el comienzo del proceso, y medio desde la proclamación de la República, no se contaba con una gran producción monográficamente centrada en los protagonistas de un drama que, con la única excepción de Eamon de Valer, devoró a todos sus intérpretes. Fue entonces cuando Neil Jordan decidió rodar una película sobre Michael Collins. Y, además, escribir

8 O'CASEY, S.: *The Green Crow*. London. 1994, p. 160. Vid. igualmente YEATS, W. B.; SYNGE, J. M.; O'CASEY, S.: *Teatro Irlandés*. Madrid. 1983, p. 270.

9 WALSH, M.: *El Hombre Tranquilo*. Madrid. 2013, p. 155.

10 GOLDRING, M.: "Séan O'Casey, le Dublinois en révolte". RAFROIDI, P.; JOANNON, P.; GOLDRING, M.: *Dublin, 1904-1924. Réveil culturel, révolte sociale, révolution politique: un patriotisme déchiré*, pp. 241-248. Paris. 1990, pp. 245-247.

11 BOLLAÍN, I.: *Ken Loach. Un observador solidario*. Madrid. 1996, pp. 15 y ss.

un minucioso diario del rodaje, que posteriormente publicaría conjuntamente con el guión¹².

2. MICHAEL COLLINS: “HEMOS PROCLAMADO LA REPÚBLICA... SÍ, PERO ¿ALGUIEN SE ENTERÓ?”

El trabajo de Jordan se basa en los ya clásicos libros del gran especialista en Collins y en el IRA, Tim Pat Coogan, analítico examinador de la capacidad de Collins para crear unas fuerzas armadas, pero también un aparato de gobierno, por no decir un tejido institucional¹³. Pero *Michael Collins* es mucho más. En el principio de la propia película, en la oscuridad, su fiel Joe O'Reilly, el hombre que le vería morir en la “Boca de las Flores”, muy cerca de su Cork natal, interpretado por el siempre excelente Ian Hart, recuerda a un hombre que hizo lo que nadie esperaba, es decir, lo que la historia demandaba. Un hombre “que hizo la vida posible”. Uno de los “muchachos” que entregó su vida para alimentar una identidad épica para un país cuyo himno nacional se llama *Amhrán na bhFiann, La canción del soldado*¹⁴.

Son soldados, en efecto, quienes aparecen a continuación en la película. Fracasado el Levantamiento de Pascua, Neil Jordan presenta a los protagonistas del conflicto que se avecina. Primero, Michael Collins y su amigo del alma, Harry Boland, saliendo de la *General Post Office* de Dublín, la venerable GPO, cuartel general del Levantamiento: “Hemos perdido otra vez, Harry. El juego se terminó”. Collins y Boland no tardarán en pelear en una guerra de la independencia

juntos, pero también se enfrentarán después en una guerra civil a la que ninguno de los dos sobrevivirá. Acaba de nacer, en el mejor de los supuestos, como en su poema *Pascua 1916* sentencia Yeats, “una belleza terrible”.

Después, en el exterior del Hospital Lawn, forman todos los presos. Y Collins se encuentra con Eamon de Valera, quien había peleado en Mount Street Bridge, en la carretera de Raglan, junto al Grand Cannal, para evitar que llegaran refuerzos para las tropas gubernamentales, siendo la suya la única posición de los rebeldes que no cayó en combate¹⁵. Jordan ha decidido ofrecer al espectador, desde las primeras escenas de su obra, el antagonismo entre un frío y contenido De Valera - “Hemos proclamado la República Irlandesa”, y un frustrado Collins - “Si, pero ¿alguien se enteró?”. Cuando los agentes secretos británicos sacan de entre las filas de los prisioneros a los líderes del levantamiento, a Pearse y a MacDonagh, antes de maltratar a un Connolly malherido, y Collins arde en indignación, De Valera le pide que “espere... hasta la próxima vez”. De Valera es también capturado por los agentes secretos, y cuando Boland le pregunta a Collins qué pasará la próxima vez, éste le responde que “ya no jugaremos con sus reglas, porque inventaremos las nuestras”.

Después, los fusilamientos de los líderes: Pearse, Connolly sentado, atado a una silla, MacDonagh... También fusilarán a MacDermott y MacBride, esposo de Maud Gonne, eterno amor de William Butler Yeats, y padre de Seán MacBride, futuro primer ministro de Exteriores de la República de Irlanda, fundador de Amnistía Internacional, y Premio Nobel de la Paz. El mismo Seán MacBride que habría de destacar siempre,

12 JORDAN, N.: *Michael Collins. Screenplay & Film Diary*. London. 1996, pp. 12 y ss.

13 COOGAN, T. P.: *The I.R.A.* London. 1995, p. 24.

14 COLLINS, S.: *People, Politics and Power. From O'Connell to Aherne*. Dublin. 2007, p. 58.

15 O'FARRELL, M.: *A Walk through Rebel Dublin 1916*. Dublin. 1999, pp. 15 y ss.

de Michael Collins, la “confianza” que inspiraba, más propia de un hombre de gobierno, por no decir de Estado, que de un agitador¹⁶. De Valera admite en prisión que sólo haber nacido en Estados Unidos le ha librado de la misma suerte.

Y, entonces, la película da un giro súbito. Collins y su inseparable amigo Harry Boland se dirigen al interior del país para hacer campaña. Se aproximan las elecciones británicas de noviembre de 1918, y el movimiento republicano se agrupa dentro del *Sinn Féin* para canalizar toda la rabia del pueblo irlandés tras la sangrienta represión posterior a los días de Pascua de 1916. Los agentes británicos les esperan. Conocen sus movimientos y Collins afirma que sólo cuando los rebeldes conozcan todavía mejor la vida de sus enemigos, incluso qué desayunan, estarán en condiciones de derrotarlos. Después, un mitin que demuestra que los ciudadanos irlandeses están esta vez dispuestos a tomar el lugar de quienes, como Collins, pueden caer. Esa noche, Collins conoce a la prometida de Boland, Kitty Kiernan. En la siguiente escena, Kitty canta *She moves through the fair*. La breve vida de Collins, el fundador del IRA y del Estado Libre de Irlanda, el hombre de extracción popular y trabajadora, rasgo muy común en el republicanismo irlandés¹⁷, emigrante en Inglaterra antes de regresar a Irlanda, que habría de ser capaz de poner fin a más de siete siglos de dominación británica sobre 26 de los 32 condados irlandeses con sus apenas treinta años de existencia, se ofrece ya al examen del espectador como lo que es: una portentosa historia humana, terrible y contradictoria, en donde muchas veces

no se sabe dónde termina el emancipador digno de los más grandes libertadores de la historia, y dónde comienza el asesino gélido e implacable. Con esas fuerzas, el *Sinn Féin* obtiene 73 de los 103 escaños irlandeses en Westminster. Esos parlamentarios se reúnen en Mansion House de Dublín el 19 de enero de 1919, se constituyen como *Dáil Éireann*, es decir, el “Parlamento Irlandés”, y establecen la República proclamada el 24 de abril de 1916, formándose un gabinete bajo la presidencia de Eamon de Valera. Michael Collins es su “Ministro de Inteligencia”.

El nuevo gobierno pasa a la clandestinidad, y Collins crea un ejército republicano sin precedentes, un “ejército invisible” cuyo uniforme es la misma indumentaria que viste el obrero en la ciudad y el campesino en el campo, un ejército cuyos soldados irrumpen de entre la multitud, y entre la multitud desaparecen. La turba ardiendo se convierte en un arma, las primeras comisarias son asaltadas, y nacen las primeras “columnas volantes” del IRA con la instrucción de no pelear sino bajo sus propias reglas. Entre sus integrantes, futuros líderes del país como el *taoiseach* Seán Lemass, que habría de formar parte de la escuadra del propio Collins el otoño de 1920¹⁸.

Collins cuenta con un informante dentro del Castillo de Dublín -Broy, maravillosa composición de Stephen Rea- que le comunica que el gabinete De Valera está a punto de ser detenido. De Valera decide no poner obstáculos a la masiva detención, esperando suscitar la solidaridad internacional, pero Collins opta por continuar dirigiendo su ejército invisible desde el anonimato que le brinda la multitud. Con la ayuda de Broy, Collins penetra en el Castillo, examina toda la información

16 MACBRIDE, S.: *That Day's Struggle. A Memoir. 1904-1951*. Dublin. 2005, p. 53.

17 DEVLIN, B.: *El precio de mi alma*. Barcelona. 1971, p. 12.

18 HORGAN, J.: *Seán Lemass. The enigmatic patriot*. Dublin. 1999, p. 17.

disponible sobre los republicanos -ingente información, excepto para el caso del propio Collins, quien siempre se ha guardado de aparecer delante de los fotógrafos- y decide que su ejército debe contar con la misma información y pasar a la acción si es que desea poner fin a la presencia del Reino Unido en Irlanda. Eso significa liquidar a todos los agentes británicos, pero también a cualquier ciudadano que les facilite información. Y, con ese propósito, escribe a todos los agentes británicos para comunicarles que, si prosiguen con sus actividades, serán ejecutados.

Collins es consciente de que se abre un período en donde ambos bandos pugnarán por la dominación por el terror. No se trata de una guerra, sino de terrorismo. Jordan no se detiene en las creencias de Collins, un hombre no formado en la proximidad de la Iglesia Católica, pero tampoco hostil al cristianismo, como se ha dado en afirmar¹⁹, aunque sí que mostrará a De Valera ayudando a Misa en la cárcel de Lincoln, es cierto que para conseguir obtener un molde de la llave de la prisión, pero también en atención a la identidad cristiana del hombre que interrumpía sus mítines, si se celebraban a mediodía, para rezar el Ángelus. El Collins histórico tiene plena conciencia de la primacía de la vida y de la dignidad humana. El Collins de Jordan ha decidido cumplir con una tarea cueste lo que cueste, sea como sea, y pase y lo que pase.

Tras el comienzo de la campaña de terror del IRA, la primera, Collins y Boland atraviesan el Mar de Irlanda en dirección a la bella ciudad de Lincoln: van a sacar de la cárcel a Eamon de Valera. Disfrazado con ropaje femenino²⁰,

el político que dominará la escena irlandesa durante más de medio siglo protagoniza una fuga que causa sensación en todo el mundo. Y es precisamente entonces cuando decide viajar a los Estados Unidos para, con el apoyo de los irlandeses allí establecidos, y acogiéndose a los Catorce Puntos de Woodrow Wilson, conducir el problema de Irlanda al gran tablero de las relaciones internacionales y “obtener la fuerza moral de la opinión internacional”. Quiere que “el presidente Wilson reconozca a la República Irlandesa”²¹. Boland le acompañará. Collins piensa que fracasará, y que la única fuerza que de verdad afecta y preocupa a los británicos es la que representa su ejército.

Cuando De Valera sale para América, Collins le mira fijamente y le dice: “recuerda esto, Dev: siempre serás mi jefe”. Collins sabe que, en ausencia de “*The Long Man*”, él mismo es ahora el líder de los republicanos en la guerra de independencia. La película se obstina en reiterar la lealtad de Collins a De Valera. Seguramente, con razón. Pero Collins es el jefe militar, el hombre que conoce y sufre las penalidades de una guerra implacable. Sabe que, desde Belfast, llegan a Dublín los primeros refuerzos, antiguos convictos despiadados liberados a cambio de enrolarse en las fuerzas británicas, los siniestros *Black and Tans*. Apenas un año después, ambas visiones, la política y la militar, De Valera y Collins, habrán de enfrentarse en una guerra entre hermanos. Y su descripción en la película no es pacífica, especialmente para el espectador irlandés. Neil Jordan tiene claro en su diario de rodaje que “la principal oposición

19 HART, P.: *Mick. The Real Michael Collins*. London. 2005, pp. 69 y ss.

20 COOGAN, T. P.: *Michael Collins. A biography*. London. 1991, pp. 100-102.

21 JOANNON, P.: “Collins et de Valera: l’armée ou l’État”. RAFROIDI, P.; JOANNON, P.; GOLDRING, M.: *Dublin, 1904-1924. Réveil culturel, révolte sociale, révolution politique: un patriotisme déchiré*, pp. 172-189. Paris. 1990, pp. 180 y ss.

contra esta película vendrá desde el interior del país²².

El domingo 21 de noviembre de 1920 Collins prepara y ejecuta una acción brutal contra los agentes británicos de *The Cairo Gang*, asesinando a los dieciocho, así como a dos auxiliares, en apenas unos minutos en el centro de Dublín, una auténtica exhibición de su capacidad operativa. Pero, mientras Broy es descubierto, los auxiliares no tardan en cobrarse sangrienta represalia. Sabiendo que los equipos de fútbol gaélico de Dublín y de Tipperary disputan un partido en el santuario de los deportes de Irlanda, en Croke Park, una partida de auxiliares encabezada por una tanqueta blindada entra en el campo en pleno juego, abren fuego sobre Hogan, el capitán del Tipperary, y a continuación sobre los 10.000 espectadores²³, inermes, perpetrando una masacre que se reproducirá casi exactamente medio siglo después en el Domingo Sangriento de Derry, el 31 de enero de 1972. Catorce personas serán asesinadas y un centenar heridas entre jugadores (Michael Hogan y Jim Egan) y espectadores. No habrá ninguna baja o herido entre las fuerzas auxiliares. Hasta el 13 de marzo de 2007 no habrían de regresar botas británicas a Croke Park, con motivo de un partido de rugby del Seis Naciones entre Irlanda e Inglaterra. Irlanda ganará 43-13 en una tarde dublinesa en que el equipo estará compuesto por mucho más que quince jugadores.

Collins y Kitty, mientras, se han enamorado. Cuando Boland y De Valera regresan de Estados Unidos tras una gira triunfal en la

que han recaudado ingentes fondos pero, sin embargo, no han conseguido entrevistarse con Wilson, la unidad de los viejos amigos se ha quebrado. Collins le pregunta a Boland cómo es América, y cuando no recibe respuesta, Collins sentencia: “Dev no consiguió entrevistarse con el presidente, ¿no? Nunca pensé que lo haría”. Y, cuando De Valera, recibe los saludos de *The Big Fella*, musita casi para sí: “veremos quién es *The Big Fella*...”²⁴.

3. LA LEGITIMIDAD POLÍTICA COMO “GRAN ÉTICA HEROICA DEL FRACASO”

Pero Dev tiene novedades para Collins. Existe una “débil posibilidad” de que las autoridades británicas ofrezcan negociar a los irlandeses. Sin embargo, eso hace imprescindible abandonar una estrategia que la prensa al otro lado del Mar de Irlanda describe como propia de asesinos. Así que, “si vamos a negociar como un gobierno legítimo, nuestras fuerzas armadas deben actuar como un ejército legítimo”. Para Collins, eso equivale a regresar a 1916, a “la gran ética heroica del fracaso, todos marcando el paso hacia el sacrificio”. Collins piensa que ha sido precisamente su estrategia la que ha conducido al enemigo al umbral de la negociación. Pero Dev ordena que se asalte militarmente el centro de la administración británica en Irlanda: la Casa de Aduanas. A plena luz del día. O, como dice Collins, que “los irlandeses exhiban una vez más su heroica aptitud para el martirio”. El ejército irlandés fracasa, pierde 78 hombres y, casi a Collins y Boland, quienes escapan de los *Black and Tans*. Collins informa a De Valera del fracaso, y de que la capacidad de sus fuerzas para resistir apenas alcanza las cuatro semanas. En realidad, como le confiesa a Boland, esa capacidad se reduce a una semana. Pero, mantiene Collins, “el mundo debe pensar que somos

22 JORDAN, N.: *Michael Collins. Screenplay...*, p. 42.

23 COOGAN, T. P.: *Michael Collins...*, p. 161. Cfr. igualmente MARTÍNEZ PEÑAS, L.: *En nombre de Su Majestad. Doctrina, estrategia y jurisdicciones en la contra-insurgencia británica del siglo XX*. Segovia. 2016, pp. 68-69.

24 JORDAN, N.: *Michael Collins. Screenplay...*, p. 128.

invencibles”. Sin embargo, esa misma noche, cuando ambos cenan con Kitty O’Kiernan, Joe O’Reilly les anuncia que David Lloyd George, primer ministro del Reino Unido, ofrece la apertura formal de negociaciones de paz.

Al día siguiente, el gabinete irlandés se reúne en Mansion House para designar a sus representantes en las negociaciones. De Valera decide que Collins encabece la delegación irlandesa para reservar un árbitro final que será “el pueblo irlandés”, así como él mismo “como presidente de la República Irlandesa”. Sin embargo, los términos en los que De Valera y Lloyd George establecen las negociaciones, de acuerdo con la carta de aceptación del presidente irlandés del 30 de septiembre de 1921 confirmando la asistencia de la delegación irlandesa a la conferencia que habrá de comenzar el 11 de octubre siguiente, se refieren a la invitación formulada por el primer ministro galés el 7 de septiembre para conversar “con la visión de explorar cómo la asociación de Irlanda con la comunidad de Naciones conocida como el Imperio Británico puede estar mejor reconciliada con las aspiraciones nacionales irlandesas”²⁵. De Valera y Collins fijan un límite a la conciliación entre las aspiraciones nacionales irlandesas y la *Commonwealth*: “la Asociación Externa”. En último término Irlanda sólo aceptará un acuerdo de libre asociación desde la plena soberanía²⁶. La formulación de los términos delimitadores de las conversaciones de paz constituye una obra maestra de la diplomacia, y por ambas partes. Mientras, Kitty rompe su relación con Boland, y le anuncia que está enamorada de Collins.

25 FERRITER, D.: *Judging Dev. A reassessment of the life and legacy of Eamon de Valera*. Dublin. 2007, p. 81.

26 O’SHEA, D.: *80 years of Fianna Fáil*. Castlebar (Co. Mayo) 2007, pp. 12 y ss.

Las negociaciones entre ambas delegaciones, Michael Collins, Arthur Griffith y Cathal Brugha encabezando la de Irlanda, David Lloyd George, Winston Churchill y F. E. Lord Birkenhead la de Gran Bretaña, concluyen en el Tratado de Londres de 31 de octubre de 1921 que prevé la conversión de 26 de los 32 condados irlandeses, es decir, las provincias de Leinster, Munster y Connacht en su integridad, y 3 de los 9 condados de Ulster, Donegal, Cavan y Monaghan, en un Estado Libre con el rango de “Dominio” del Imperio Británico, es decir, un estatuto equiparable al de Canadá, Australia o Nueva Zelanda. Las posibilidades de autogobierno son amplísimas, pero obligan a la aceptación por parte de los combatientes irlandeses de dos condiciones muy lesivas: la primera, simbólica, obliga a sus futuras autoridades a prestar juramento de obediencia al soberano del Reino Unido; la segunda, mucho más que simbólica, consagra la partición del país, permaneciendo 6 de sus condados bajo la soberanía británica.

Collins le resume a Kitty el significado del Tratado: “acabo de firmar mi propia sentencia de muerte”. Griffith, que cuando fundó el *Sinn Féin* en 1905 había propuesto una solución al secular problema irlandés inspirada en el *Ausgleich* de 1867 entre Austria y Hungría, se encontraba mucho más cerca de los términos inspiradores del acuerdo, pero siempre partiendo de la conservación de la unidad de la nación. Griffith era protestante, como muchos de los líderes históricos del nacionalismo irlandés, desde Theobald Wolf Tone, pasando por Charles Stewart Parnell, y no quería una Irlanda segregada entre comunidades con identidad religiosa diferenciada, sino reconciliada dentro de un mismo proyecto nacional²⁷.

27 GRIFFITH, A.: *The Resurrection of Hungary. A parallel for Ireland*. Dublin. 2003, pp. 85 y ss.

Collins entiende entonces por qué De Valera le envió a negociar: sabía que no obtendría reconocimiento del Reino Unido a una República irlandesa independiente y unitaria, “y quería alguien que trajera de vuelta las malas noticias”. Pero Collins piensa que ha conseguido algo muy valioso, “libertad para ganar la libertad”, y pacíficamente, frente a la hipótesis de la reanudación de una guerra aniquiladora. Collins y De Valera, en todo caso, acuerdan someter el Tratado a la ratificación del *Dáil* y, en el supuesto de su aceptación mayoritaria, a votación por el pueblo irlandés en plebiscito ²⁸.

En el histórico debate parlamentario, Cathal Brugha encabeza a los diputados contrarios al Tratado, acusando a Collins de haber usurpado un liderazgo que no le fue atribuido por el *Dáil* o por el gabinete, y de fomentar su propia “romántica figura” y su “carácter místico” en su propio beneficio. Arthur Griffith emerge entonces para defender “al hombre cuya energía infatigable e indomable condujo a Irlanda a través de la crisis terrible” y “luchó contra los *Black and Tans* hasta que Inglaterra fue obligada a ofrecer negociaciones”. Los partidarios del Tratado se levantan, pero es entonces Collins quien pide salvar al país: “la alternativa a este Tratado es una guerra que nadie en esta asamblea quiere contemplar. Si el precio de la libertad, si el precio de la paz, es la maldición de mi nombre, lo pagaré alegremente”. Invocar la traición, para un feniano, era el máximo ejercicio de abnegación. Cuando Maurice Walsh compuso *El hombre tranquilo*, recordó una singular versión irlandesa de la más universal entre las oraciones católicas, el “Padre nuestro”, que comenzaba de una manera sumamente explícita: “Padre nuestro que estás en el cielo, nunca permitas

que perdone al traidor” ²⁹. El 7 de enero de 1922 el Tratado sale adelante por siete votos (64 contra 57) Entonces, De Valera anuncia que, dado que la ratificación del texto significa la subversión de la República, él y sus diputados abandonarán el recinto. Entre los que le siguen se encuentra Boland.

La entrada en vigor del Tratado representa que las tropas británicas ceden a las irlandesas el Castillo de Dublín, histórico centro del poder británico en Irlanda. La mañana del traspaso de poderes a la nueva administración irlandesa, el 16 de junio de 1922 (*Bloomsday*, las sonrisas del destino) el virrey británico, el vizconde de Fitzalan, hace notar a Collins y las fuerzas del Estado Libre que llegan siete minutos tarde a la ceremonia, con el arriado de la *Unión Jack* y el izado de la *Orange, White and Green*. Collins no vacila en responder: “ustedes nos han tenido esperando durante setecientos años; así que pueden esperar sus siete minutos”. Irlanda, en efecto, vivía un hecho único en siete siglos. William Butler Yeats era tan profundamente consciente de la histórica naturaleza del nacimiento del Estado Libre de Irlanda, que a pesar de todos los peligros, de la guerra de independencia que terminaba y la guerra civil que estaba a punto de iniciarse, decidió instalarse en Dublín tras la creación de la nueva institucionalidad irlandesa. De hecho, cuando el verano de 1922 se instaló en su casa de Connemara, Yeats habría de soportar una incomunicación de casi dos semanas como consecuencia de la contienda ³⁰. Pero la historia y, sobre todo, el drama, no finalizaba con la bandera tricolor coronando el mástil del Castillo de Dublín.

29 WALSH, M.: *El Hombre Tranquilo...*, p. 339.

30 JEFFARES, N.: *W. B. Yeats. A New Biography*. London. 2001, p. 202, y BROWN, T.: *The Life of W. B. Yeats*. Oxford. 2001, p. 284.

28 HART, P.: *Mick. The Real Michael Collins...*, pp. 370 y ss.

4. “ÉL ERA UNO DE NOSOTROS”: EL TRATADO, EL ESTADO LIBRE, Y LA BOCA DE LAS FLORES

Convocado el plebiscito, Collins y De Valera habían acordado respetar el resultado, fuera cual fuera, aunque cuando la Iglesia católica, con el Primado de Armagh a la cabeza, se sumó a los partidarios del Tratado, no cupo ya ninguna duda al respecto. Pero, en la campaña del referéndum, comenzaron ya las primeras alusiones de los contrarios al Tratado a que “si únicamente es a través de una guerra civil que podemos obtener nuestra independencia, así será”. Collins repitió en su tenso recorrido por la isla, en donde sufrió insultos y agresiones, que es posible que “el Tratado no nos dé una República, pero nos da libertad para conseguir la República”, algo de lo que se encontraba convencido. Collins había pensado ya en la Irlanda posterior a 1921³¹. Una Irlanda que no abandonaba su objetivo de reunificación bajo una solución institucional republicana. Probablemente, dado el pragmatismo de Collins, de manera pacífica, aunque siempre bajo su liderazgo.

Sin embargo, cuando los partidarios del Tratado se imponen en el referéndum por un amplio margen de 2 a 1, los contrarios ocupan el 14 de abril de 1922 *Four Courts*, la sede del Tribunal Supremo de Justicia. Collins no quiere atacar a los hombres que él mismo entrenó, pero las autoridades del Estado Libre, con el propio presidente Arthur Griffith y el jefe de gobierno Liam Cosgrave a la cabeza, le hacen notar que los rebeldes ocupado medio Dublín, con la propia O’Connell Street, además de Cork y Limerick, y que es “la anarquía”. Collins responde que “es preferible la anarquía a la guerra civil”. Churchill ha ofrecido artillería, y Collins dice que “dejemos a

Churchill que haga su propio trabajo sucio”, a lo que Griffith responde “puede que lo esté haciendo, Michael, puede que lo esté haciendo”. Collins entiende que, si el Estado Libre no es capaz de hacer que se aplique el Tratado votado masivamente por la ciudadanía, está condenado a desaparecer en medio de la miopía de los irlandeses que, por un lado, no reconocen la voluntad de su pueblo y, por el otro, la complacencia británica con los trágicos acontecimientos.

Boland y Brugha se encuentran entre los combatientes en contra del Tratado. Ambos mueren trágicamente. Cuando Collins le pregunta a uno de los soldados del Estado Libre que mataron a Boland por qué no le protegió, le responde: “era uno de ellos, señor”. Collins, entonces, resuelve: “no, hijo; no entiendes: él era uno de nosotros”. Es entonces cuando Collins recibe un supuesto mensaje de Eamon de Valera para abrir conversaciones, pero en Cork. Y a su condado natal se dirige. Allí, contemplando el que fue su hogar natal hasta que los *Black and Tans* lo quemaron, le dice a Joe O’Reilly; “esto es donde todo empezó, Joe; historias de fenianos junto al fuego”. Al día siguiente, el 22 de agosto de 1922, en *Béal na Mbláth*, en “La boca de las flores”, en West Cork, apenas a unas millas de su casa, y en una emboscada desde las colinas que circundan la estrecha carretera, la misma emboscada para la que instruyó a cientos de combatientes, Collins es abatido de un disparo certero en la cabeza.

En ocho meses de guerra apenas murieron ochocientas personas. Pero, entre los fallecidos en acción de guerra, o por causas naturales, figuraba la casi totalidad de la delegación irlandesa en Londres el otoño de 1921, es decir, además de Collins, Cathal Brugha, el 7 de julio de 1922, a los 47 años, mientras lideraba a las fuerzas contrarias al Tratado de

31 FEENEY, B.: *Sinn Féin*. Barcelona. 2005, pp. 196-197.

Enrique San Miguel Pérez

Londres en O'Connell Street; Arthur Griffith, fallecido como consecuencia de un ataque al corazón el 12 de agosto de 1922, con apenas cincuenta años; y Erskine Childers, ejecutado por las fuerzas del Estado Libre el 24 de noviembre de 1922 con 52 años. Si sumamos a los ejecutados tras el Levantamiento de Pascua, entre 1916 y 1922 la práctica totalidad de los líderes que condujeron a Irlanda a su emancipación habían desaparecido, con la solitaria excepción de Eamonn de Valera.

“Un sacrificio demasiado largo puede volver de piedra el corazón”, recordaba Yeats en los versos iniciales de la estrofa final de *Pascua 1916*, el poema que publicó en 1923 en *Michael Robartes y la bailarina*, pero que terminó el 25 de septiembre, hace ahora también un siglo. Un conflicto que destruye a todos sus protagonistas, prematura y trágicamente desaparecidos, no sólo endurece los corazones. Los petrifica. La institucionalidad irlandesa irrumpía en la historia y en el mito, en el cine y en la poesía, de la mano de una belleza terrible.